

REFLEXIONES DEL OTRO OPRIMIDO⁵

Por: Héctor Fernando Tinjacá Cárdenas⁶.

11

Resumen.

La narración humana y sensible de un maestro que se enfrenta a una realidad cruda y cruel en el contexto educativo bogotano, que lo obliga a tener apuestas políticas y de vida, fundantes para el desarrollo de una idea que él mismo llama educación artística. Identificarse como oprimido, en un contexto propio, voluntario y abierto como es la escuela, se convierte en una cuestión de lucha

que duele y que muchas veces requiere una re-contextualización de los imaginarios preconcebidos sobre un hombre, sensible, artista, homosexual y maestro de preescolar.

Palabras clave: maestro, decolonial, educación, primera infancia, oprimido, aprendizaje corporal.

Desarrollo.

Cuando se habla de apuestas políticas, se tiende a encontrar una distancia bastante grande entre el quehacer como maestro y ese

remolino de problemáticas urbanas, sociales y económicas que, hasta hace poco, tiempo eran las que definían el concepto de política.

⁵ Cómo citar: Tinjacá, H. (2024). Reflexiones del otro oprimido. En, *Simposio Regional de Educación Artísticas, Vol. VI. 11-17*. Sello editorial Corporación Ima, Ibagué-Colombia.

⁶ Magíster en Estudios Artísticos y Licenciado en Educación Básica con énfasis en Educación Artística de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bailarín Profesional con más de 20 años de experiencia. Maestro en la Licenciatura En Educación Artística y Artes Escénicas de la Corporación Universitaria CENDA. Entre los años 2018 y 2023. Líder de prácticas educativas y pedagógicas en la Licenciatura En Educación Artística de la Corporación universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO- UVD. Durante el periodo 2019-2020. Actualmente es maestro de la Licenciatura en educación básica primaria de la Universidad de La Salle y de la Licenciatura en Artes escénicas de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: hftkardenas@gmail.com Celular: 3204306698



Algunas personas aún determinan que el campo político se restringe exclusivamente al ámbito electoral, de candidatos, manifiestos y procesos de paz, y que no tienen repercusión alguna en la labor educativa.

Lentamente y con el pasar de los años, la fuerte conexión que existe entre la política y la educación se ha hecho más evidente, puesto que, la educación es uno de los actos políticos más fuertes que existe. A través del hecho educativo se puede crear conciencia de un mundo, se puede construir un ciudadano, se puede perfilar el pensamiento de un niño o para decirlo más poéticamente, se puede sembrar la semilla de un fruto dulce o amargo.

Veo la labor del maestro en el marco de una institucionalización, como una persona encargada de transformar contextos, pensamientos e ideales de mundo, que no sólo tiene una repercusión en los estudiantes, sino en las familias, las comunidades y en la población en general. El maestro, no todos claro esta; orienta, enseña, aclara y propone nuevas formas para abordar la vida, el maestro quiere, ama, consuela y sana a todos y cada uno de esos personajes que cruzan su camino. Pero, pese a estas definiciones y cualidades, el maestro de hoy, aún se enfrenta a dilemas morales, divergencias éticas,

exclusiones

sociales, raciales y

de género. Es difícil ser maestro y haber nacido con esta vocación en un contexto en el que aún hoy se tienen taras con respecto a la apariencia, la sensibilidad y el lenguaje, y esto podría tener su origen a los abanderados de las propuestas educativas y pedagógicas del siglo XX, que siempre dedicaron sus textos y escritos a: la maestra, la profesora, la pedagoga, la educadora.

“...No pretendo con esto desdeñar los aportes pedagógicos y educativos que provienen de las diferentes tradiciones de pensamiento históricamente existentes; procuro someterlas a crítica, reconociendo que la historia de la educación no puede seguir siendo la historia de quienes han dominado en los escenarios de la escuela moderna, y menos aún, de quienes han cerrado la posibilidad de surgimiento de pensamientos diversos, memorias otras e identidades emergentes”. (Díaz, 2010, p.xx)

Si bien es cierto que muchos de los discursos de-coloniales buscan la visibilización de los oprimidos, los negados, los subalternizados; también es cierto que, en esa búsqueda por el rescate de los oprimidos han dejado de lado a los oprimidos otros, los que han tenido poder en un contexto determinado, que de un



momento a otro y en contextos diferentes pierden su validez y se convierten en relegados, marginados o negados.

Antes de desarrollar el postulado de esta ponencia, me permito ilustrar en primera persona el punto a abordar:

Un día llego una de mis niñas de transición con la que comparto la clase de danza a la que llamaré Alicia, bastante afectada porque en la ruta que la traía al colegio se le enredo la maleta en el cabello y se le soltó una de sus trenzas, lloraba y se quejaba con un dolor que para mí era casi teatral y le dije: “tranquila solo es una trenza tu mamá entenderá” y de un sólo grito me contestó “no, esa trenza no se podía soltar, no se podía soltar” viendo esta situación y la cara de sus compañeros ante el show de moco y lagrima, no le vi problema en sentarme con ella en mi escritorio y sin mediar palabra comencé a desenredar el cabello y a reconstruir la maltrecha trenza, lentamente la niña se fue calmando, mientras sus compañeros siguieron haciendo los ejercicios de calentamiento propios de la clase, cuando termine le dije “listo ya está, tu mamá no se dará cuenta de nada quedaste perfecta, ahora ve con tus amigos y sigamos la clase”.

Al día siguiente la profesora

directora de grupo de Alicia llegó a mi salón y me dijo: “hola Héctor, estoy bastante preocupada porque llegó una pastoral (así llamamos los maestros a las notas de los papas que son bastante largas y agresivas) de la mamá de Alicia y que hoy mismo viene a hablar con la directora” le solicite a la directora que me dejara ver la nota y en ella, la mamá de Alicia profería una cantidad de improperios y acusaciones en contra mía por el hecho de haber peinado la niña, decía cosas como: ¿por qué la tuvo que tocar el profesor de Danzas? ¿En dónde la peinó? ¿Estaban solos? ¿Por qué un hombre tiene que tocar mi hija? Cuando leí la nota, brotó en mí un sentimiento de rabia y frustración ante la desconsideración de esta mamá que no entendía la verdadera intención de haber peinado a Alicia y sin pensarlo dos veces busqué su número telefónico y la llamé.

En el momento en que contesto y supo quién era, le titubeo un poco la voz y me dijo “que se le ofrece señor” fue en este momento en que entendí que podría estar a punto de desencadenar la tercera guerra mundial y muy sereno y pausado invente una mentira; “Buenos días, en respuesta a la nota que usted envió esta mañana en la agenda de Alicia, me permito informarle que la directora solicita



que se reúna primero conmigo en el salón de Danza antes de pasar a hablar con ella, la espero a la hora de la salida, feliz día”

Admito que no tuve paz en ese tiempo entre la llamada y la llegada de la mamá; la señora Claudia, pero al fin se dio el esperado encuentro, la señora llegó a mi salón con una prepotencia única propia de los padres que saben que van a acabar con la dignidad de un maestro, en el momento en que me vio, comenzó a decir: “mire señor estoy supremamente molesta por el hecho de.....” en ese momento la interrumpí y le dije: “buenas tardes señora Claudia, perdón por interrumpirla pero necesito que antes de que siga con sus descargos me conteste algunas preguntas” ante esta declaración la mamá quedó un poco desubicada y no sabía que contestar pero acento con la cabeza y comencé:

- ¿Señora Claudia conocía usted el salón de danza?

-no señor es la primera vez que vengo.

-bueno, siendo así le explico que este salón está rodeado de ventanales por los cuales se puede ver todo de adentro hacia fuera y viceversa, posee dos puertas dobles que comunican con el patio interior y la zona verde que están abiertas todo el tiempo por las

directrices del sistema de riesgos

del colegio, tiene una zona especial dedicada al encuentro de los maestros en donde se reúnen a lo largo del día para adelantar trabajo, conversar o tomarse un café, es decir este salón tiene un flujo constante de personas entrando y saliendo y nunca queda solo.

La cara de la señora Claudia era de sorpresa absoluta y confusión, no entendía por qué estaba haciendo esta descripción que no tendría ninguna relación con su asunto, pero seguía atenta a la explicación:

-Cada vez que un niño entra a este salón lo hace en los espacios académicos determinados para la clase, pues en otro momento el salón sirve como aula de refuerzo escolar para los niños que requieren algún tipo de apoyo adicional, es decir ningún estudiante se encuentra solo en el salón con ningún maestro.

En este momento la señora Claudia entendió mi punto y con un sorpresivo gesto de arrepentimiento me dijo:

-Mire profesor, ya sé lo que me quiere explicar, pero le pido el favor me entienda; Alicia es mi única hija y no me perdonaría si algo malo le ocurre.



-Señora Claudia; créame de corazón que la entiendo, pero quiero que comprenda que la pastoral que envió esta mañana en la agenda de Alicia podría acarrearle a mí como profesor un problema bastante grave, yo quiero saber ¿por qué existe en usted ese temor? ¿Acaso ha visto algún comportamiento por parte mía o de algún otro profesor que atente contra la integridad de su hija?

-Mire profesor entiéndame, usted es hombre, y yo sé cómo piensan los hombres.

Este es uno de los tantos ejemplos que podrían ilustrar la forma en la cual es visto el profesor hombre de una niña de preescolar, si bien es cierto que este tipo de dudas no se cruzan por la mente de todos los padres, si existe un temor por parte de ellos a dejar el cuidado y la formación de sus hijos o hijas en manos de un hombre.

Muchas de las propuestas de igualdad de género y de no exclusión, han estado centradas en grupos poblacionales oprimidos; tal es el caso de los indígenas, la comunidad LGBTI, los afrodescendientes y en su gran mayoría las mujeres que han sufrido algún tipo de discriminación, pero ninguna de estas propuestas se han centrado en los oprimidos otros “es así que la historia asume los matices de un constructo social y cultural, alimentado

por las diferencias de raza, género y jerarquía, que naturalizan relaciones desiguales, soslayan visiones diferenciales del mundo y obliteran perspectivas epistémicas particulares”. (Díaz, 2010).

Pocos son los colegios en Bogotá, que contratan un profesor hombre para trabajar como director de grupo o jefe de salón en los grados de la preescolaridad. Como se enunciaba anteriormente; esta labor se descargó sobre la mujer, la que sí puede ser afectuosa, la que sí puede tocar, abrazar y besar. Muchos podrían excusarse en que la labor de la maestra involucra el cambiar ropa, enseñar a ir al baño, hablar afectuosamente, relacionarse directamente con la intimidad del niño o la niña, y estos roles podrían no estar bien vistos por la sociedad en manos de un hombre. Pero surge esta pregunta; ¿Acaso esto no es lo que hace un padre de familia con sus hijos? Entonces ¿Tendría la sociedad que relegar al padre a labores netamente económicas y monetarias, y negar el contacto con el cuerpo de su hijo, no besar, no bañarse, no dormir, no amar?

Este punto de quiebre, permite la ubicación política como maestro, y más aún como maestro de Danza, ¿Cómo enseñar con amor cuando toca rechazar un niño que saluda de



beso, que abraza, que pide que lo acompañen al baño por que le da miedo o que pide que le ayuden cuando se le soltó una trenza? No es posible poder desarrollar un plan de clase, un proyecto o un montaje, cuando se tiene miedo de acercarse a un niño por lo que puedan pensar los otros o por las repercusiones que puedan acarrear el abrazarlo o cargarlo.

Existen una serie de apuestas políticas, que, acompañadas del lugar de enunciación propio como maestro, - investigador, -artista, propenden un cambio de las preconcepciones establecidas en el campo educativo sobre la enseñanza de la Danza.

En primer lugar; la búsqueda de un desarrollo corporal-sensible a partir del toque (Tinjacá, 2016), del contacto con el otro, que puede ser; el compañero, el maestro o en un nivel más abstracto el mismo estudiante, una propuesta que ve la imitación más allá de los postulados aristotélicos de la copia de un original, como un aprender a través de la piel que trasmite una sensación que favorece el entender el movimiento danzado. En segundo lugar, una apuesta de trabajo con niños y niñas en edades entre los 4 y 6 años que son una población básicamente atendida por mujeres, que se encargan de transmitir hábitos, costumbres, sentires y saberes desde el toque materno-afectivo, una postura que ubica en desventaja

al “otro oprimido”

por el hecho de

tratar de superar el escollo moral de la sociedad que limita al hombre en esta labor pedagógica y lo relega a la figura masculina de autoridad que no tiene nada que ver con la formación sensible de los educandos y “se convierten en dispositivos de poder y control que reproducen los códigos culturales dominantes” (Quintar, 2008).

Estas propuestas sólo se pueden desarrollar siempre y cuando se construya una firme e inquebrantable ética por la labor docente, pues, así como dice Savater “la ética es la práctica de reflexionar sobre lo que vamos a hacer y los motivos por los que vamos a hacerlo” (Savater, 2012, p.xx). No es posible apostarle a un cambio político en el pensamiento del entorno social, cuando la propia vida del maestro no acusa recibo de un que hacer ético. Es necesario andar con pies de plomo y sobre todo respetar a esos estudiantes con los cuales se comparte y se vive a diario. Es doloroso de sobremanera cuando en las noticias hablan de un maestro que abusó o que se sobrepasó con un niño o una niña, en esos cortos instantes la apuesta política por resignificar al otro oprimido se desmorona, pero es fundamental recordar que objetivo principal es impactar positivamente a la población cercana del maestro, a los



padres de familia, a los colegas, a los estudiantes, a la institución para la cual trabaja. Habiendo cumplido con esa tarea, se podrá lograr que esa población directamente relaciona con el maestro, lo vea más allá de

las etiquetas de hombre, bailarín y homosexual, como un verdadero maestro al cual no tienen por qué temer.

Referencias.

Díaz, C. (2010). Hacia una pedagogía en clave decolonial: entre aperturas, búsquedas y posibilidades. *Tabla Rasa*, 217-233.

Tinjacá, H. (2016). Desarrollo de Habilidades Corporales en Danza a través de la implementación de una didáctica imitativa con los estudiantes de grado transición del Colegio Cafam. En C. Jaime, *Reflexiones en torno a la investigación en Educación Artística*. Bogotá: Asociación de Arte y Cultura La Esfinge.

Quintar, E. (2008). *Didáctica No parametral: sendero hacia la descolonización*. México: Instituto de pensamiento y cultura en América Latina IPECAL.

Savater, F. (2012). *Ética de urgencia*. Barcelona, España: Planeta.

